

# VISITA A LOS MUSEOS DE BELLAS ARTES Y GUGGENHEIN DE BILBAO

## ALUMNOS DE ESPECIALIZACIÓN EN ARTE Y CIUDAD

### UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA DE ZARAGOZA

17 DE NOVIEMBRE DE 2017

Día luminoso. Un sol bruñido reverberaba sobre las aceradas aguas de la Ría del Nervión. Día cálido al abrigo de un grupo de alumnos experimentados en vivencias, ansiosos por adquirir cultura a través de la belleza; liderado por nuestra amable y pedagógica profesora Dr<sup>a</sup>. D<sup>a</sup> Ascensión Hernández, ayudada en sus funciones académicas por D<sup>a</sup> Diana Espada, conjunción espléndida de didáctica aplicada.

Llegados a Bilbao, la ciudad que en otro tiempo fue puntera en procesados metalúrgicos, y que hoy lo es en cultura y arte, visitamos el Museo de Bellas Artes de la ciudad.

Junto a la fría estética del hierro de mil formas doblegado, que encontramos en su “hall” y pasillos adyacentes; figuras de original hermosura difíciles de descifrar su significado, que no sea a través de su pasado de altos hornos e industrias de fundentes y forjados metálicos, las magníficas y acogedoras salas que contienen obras bellísimas, distribuidas en tres plantas, desde la planta 0, que comienza con el románico, donde destaca el Cristo en Majestad, una preciosa crucifixión en madera policromada, muy bien conservada, de procedencia catalana y anónima fábrica, hasta la planta 2 con el arte contemporáneo con el “Gran óvalo” de Tapies o “Las calabazas” de Barceló.

Martín de Vos, Cranach el viejo, El Greco, Ribera, Murillo. Zurbarán, Gentileschi, Goya, Sorolla, Cassatt, Gauguin, Zuloaga, Chillida y Bacon, y las ya mencionados Tapies y Barceló, compiten en un marco esplendido, cuyo premio se lo lleva el espectador que consigue acceder a sus magníficas obras.

Como guinda para este delicioso pastel salpicado de hermosas obras de arte, pudimos admirar las piezas que componen la exposición de Giuseppe Arcimboldo “Las flores y la primavera”, tres obras características del artista, pintadas a base de flores, pequeños animales y otros elementos naturales.

Las guías, quizá explicaron el recorrido con demasiada premura para poder digerir tanta belleza por unas mentes repletas de información que aspiran al sosiego y el deleite con cada obra de arte. En tanto en cuanto, y a menudo, siempre que la amabilidad y la discreción le eran posible, nuestra profesora D<sup>a</sup> Ascensión Hernández atemperaba el ritmo, haciendo hincapié en los puntos que ella consideraba de importancia para nuestro interés.

Mi sentido común, pecando de picardía, me indujo al acercamiento con un cierto disimulo, descuidando la información guiada a D<sup>a</sup> Diana Espada, que, con sus acertados comentarios, me instruyó en algunas obras de las salas que fueron pasadas por alto por el circuito oficial.

Una excelente comida y una agradable sobremesa, ensombrecida por la preocupación del estado de una compañera accidentada, que, sin revestir gravedad, nos mantuvo en vilo durante un

breve espacio de tiempo; pero gracias a la eficaz resolución de nuestras profesoras y a la solidaridad de nuestro compañero Miguel Ángel Jiménez Puente, que liberó a las docentes de sus funciones de acompañamiento, para que pudieran comer con el grupo, sacrificando su hora de pitanza, no dejando ni un momento a la doliente, hasta que se unieron de nuevo con el grupo. Nuestro reconocimiento y gratitud a Miguel Ángel por su desinteresada ayuda.

Con el grupo completo y feliz caminamos hacia el Museo Guggenheim a través de las limpias y bellas calles de Bilbao. Es el Guggenheim un edificio precioso y original por fuera, y bello hasta la exclamación por dentro: una inmensidad casi inabarcable capaz de ponerte en contacto con los dioses.

Sus espaciosas salas, acogen un arte, a veces, difícil de entender por mentes con formación figurativa, sin unas explicaciones exhaustivas.

Nuestra amable profesora D<sup>a</sup> Ascensión Hernández, retomando el hilo de la introducción realizada en el autobús, al final del viaje de llegada, entroncó la historia y peripecias sufridas por el proyecto hasta la ubicación actual: estudios de consolidación, negociaciones de la Fundación Guggenheim con otros países y ciudades, así como, las querencias de su arquitecto Frank Gehry. Un acertadísimo posicionamiento, cuyo edificio coincide, exalta y dignifica la historia industrial de la ciudad de Bilbao, dándole una proyección mundial en el aspecto vanguardista del Arte.

En la primera planta del Museo, la colección permanente liderada por Richard Serra con “La materia del tiempo”: siete esculturas ferrosas de proporciones gigantescas instaladas en la sala más grande del edificio. Dice el autor que ha pretendido reflexionar “sobre la fisicidad del espacio y la naturaleza de la escultura”. Permite al espectador percibir la evolución de las formas desde una elipse sencilla a una espiral compleja.

También, en esta primera planta, confraternizando con Richard Serra, la exposición temporal de David Hockney, compendio de 82 retratos al modo “selfie” y un bodegón: acrílico sobre lienzo, donde se repite, en cada uno de ellos, la misma silla y el mismo fondo, con un personaje distinto a modo de retrato psicológico.

Completan la primera planta la sala de Video Arte, “Film&Video”, instalación desocupada en estos momentos en espera del 23 de noviembre que se inaugurará “Invierno”, una creación de Amie Siegel.

Una segunda planta denominada “El Arte y el Espacio” ocupada totalmente por exposiciones temporales, acoge en este momento, una espléndida colección de obras del entorno de los Museos Guggenheim.

En la tercera planta, tres salas repletas de obras maestras del Museo, entre las que destacan un lienzo “sin título” de Mark Rothko, “La Gran Antropometría Azul” de Yves Klein y los trabajos escultóricos de Chillida Y Jorge Oteiza, comparten suelo con exposiciones temporales.

Visita interesante e instructiva; un maravilloso “empacho” de Arte que hará engordar nuestro elenco cultural y saborear un poco más los placeres museísticos.

eloylopezgurria@gmail.com